



Tea Stilton

BRUJA *de las* MAREAS

DESTINO

Princesas
del Reino de la
Fantasía

Tea Stilton

BRUJA *de las* MAREAS



DESTINO



1

Una pesadilla

Era de noche en el maravilloso Reino de los Corales. El aroma a flores y a sal se extendía plácidamente entre el cielo y el mar, acompañado por el sonido de fondo de las olas que rompían en las orillas coralinas y por el chapoteo de los peces que saltaban de vez en cuando hasta la superficie templada del agua. Las aves nocturnas cantaban en perfecta armonía en las islas, ayudando a conciliar el sueño a los habitantes del reino.

La princesa Kalea era la única que no estaba en la cama. Se había dormido en el jardín, al lado de un jazmín que la acunaba con su aroma penetrante. Kalea dormía tranquila y soñaba con el día siguiente, con la



Una pesadilla

llegada a Flordeolvído de su hermana Diamante y Rubin Blue. Mientras soñaba con ese encuentro tan esperado, algo la despertó: un rumor, cada vez más cercano; al principio, no supo de qué se trataba, luego oyó una melodía sombría y profunda, cantada por distintas voces a la vez. Parecía una letanía.

La princesa de los Corales se levantó muy sobresaltada y corrió velozmente hacia la playa, siguiendo la dirección de donde procedían las distintas voces. Pero al llegar junto a la orilla no vio absolutamente nada, sólo la luna, que presidía el cielo brillando como una piedra preciosa. Entonces, al bajar la vista, distinguió algo en la línea del horizonte, como unas manchas opacas en el cielo nocturno.

Algo avanzaba lenta pero inexorablemente desde el mar abierto hacia la Isla de las Estrellas, provocando en la princesa una sutil inquietud.

¿Qué podía ser?

Kalea pensó de inmediato en los piratas, recordó el ataque del capitán Buhl y su *Escama* al Reino de los Corales. En aquel entonces, acudió a ayudarla Gunnar, el príncipe de los Hielos. ¿Y ahora? Tenía que avisar a Kaliq, su marido. Él sabría protegerla. Sin embargo, cuando la princesa de los Corales trató de andar, las

Una pesadilla

piernas no le respondieron, parecía que se le hubiesen convertido en piedra.

Se obligó a tranquilizarse. Quizá solamente fuera sugestión. Si recuperaba la calma, las piernas volverían a funcionarle. Inspiró profundamente el aire cargado de aromas de la noche y cerró muy despacio los ojos. Cuando los abrió, vio que las siluetas oscuras estaban mucho más cerca.

Había algo irreal, y a su vez inquietante, en aquella misteriosa imagen, algo que la hizo estremecerse en la noche templada.

De nuevo trató de moverse, pero sin ningún resultado. Estaba paralizada, con los pies descalzos hundidos en la arena, que ya no era la alfombra tibia y acogedora de su querido mar, sino una capa fría y resbaladiza a su alrededor.

Transcurrieron unos minutos interminables, durante los cuales la princesa Kalea siguió contemplando el horizonte, mientras las sombras se convertían en navíos inmensos ante sus ojos. Distinguió cuatro, pero quizá hubiera más, ocultos detrás del tamaño descomunal de los primeros.

Cuando estuvieron lo bastante cerca, la luz blanca de la luna iluminó los flancos de los barcos, con capa-

Una pesadilla

razones de moluscos incrustados, las velas, oscuras y desgarradas, y un ser monstruoso como mascarón de proa. Kalea recorrió con la mirada las cubiertas y los mástiles de las embarcaciones en busca de la tripulación, pero no vio a nadie. Sin embargo, oyó un canto en voz baja, acompañado de una siniestra melodía.

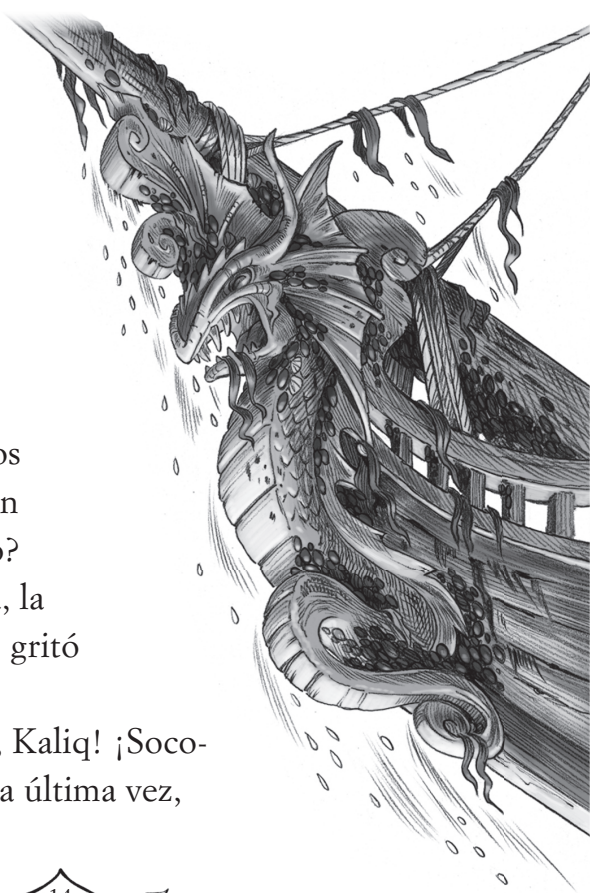
El corazón empezó a latirle más fuerte.

¿Quién iba al timón de aquellas navas espantosas?

¿Eran fruto de un hechizo? ¿Quién podía haberlo hecho, ahora que el Viejo Rey y el príncipe Sin Nombre, enemigos acérrimos del Gran Reino, estaban dormidos en su palacio?

Sintiéndose atrapada, la princesa de los Corales gritó con todas sus fuerzas:

—¡Kaliq! ¡Por favor, Kaliq! ¡Socorro! ¡Kaliq! —gritó una última vez,



Una pesadilla

mientras la sombra del primer barco ocultó la luna y se extendió sobre ella con aire amenazador.

—Kalea, tesoro... ¡despierta! —oyó la princesa. Abrió los ojos y vio que tenía delante el dulce rostro de Kaliq.

En ese momento, comprendió que estaba en el jardín, al lado del jazmín silvestre. No se había movido de allí. Todo había sido un sueño.

—¿Qué te ocurre? ¿Qué haces aquí? —preguntó su marido en tono preocupado.

Mientras la ayudaba a levantarse, ella dijo:

—No lo sé. Estaba muy cansada y creo que me he quedado dormida sin darme cuenta. El aroma del jazmín es casi hipnótico.

—¿Y por qué gritabas? Por un momento he temido que corrieras peligro.

—Ha sido un sueño, Kaliq. Una pesadilla.

—¿Quieres contármelo?

—Sí, pero vamos a entrar, empiezo a tener frío.

Kalea cruzó el umbral de Flordeolvido del brazo de Kaliq. Cuando se sintió segura, ya en su habitación, empezó a hablar:

—En el sueño me encontraba en el jardín, donde me has visto, y estaba durmiendo. De pronto, me



Una pesadilla

despertaba una música lejana, acompañada de una letanía.

—¿De dónde venía?

—Pues la verdad es que no lo sé. Había sombras oscuras en el horizonte, pero no veía de qué se trataba. He tenido que esperar a que se acercaran: eran unos barcos enormes y amenazantes, aunque muy viejos. Parecían auténticas reliquias. No he visto tripulación y el aspecto de las embarcaciones era realmente espectral, los cascos tenían conchas incrustadas y las velas estaban hechas jirones.

—Debían de ser barcos fantasma.

—Eso he pensado yo. Realmente ha sido horrible. Trataba de moverme, pero los pies se me hundían en la arena como si fueran de piedra, como si algo quisiera retenerme.

—Es muy frecuente soñar que no podemos movernos —la tranquilizó Kaliq—. Y ahora, dime, ¿luego ha ocurrido algo más?

Ella negó con la cabeza.

—Te he llamado y has venido en seguida. Y me he despertado.

—Por casualidad, ¿nunca habías tenido esta clase de pesadilla?

Una pesadilla

—No. A veces he tenido pesadillas, como todo el mundo, pero nunca había soñado con barcos, estoy segura.

—Puede que sólo sea cansancio. Seguro que ahora te dormirás y soñarás cosas maravillosas.

—Espero que no me vuelva a ocurrir.

—Estoy aquí para protegerte, no temas.

Kalea lo abrazó con mucho cariño y Kaliq la estrechó con fuerza entre sus brazos, que desprendían un olor familiar y tranquilizador.

Aún era de noche y faltaba mucho para el amanecer. Después de ese susto, Kalea y Kaliq trataron de conciliar el sueño, pero solamente lo consiguió él. La princesa intentó relajarse y apartar de su mente aquella sombría inquietud, pero fue incapaz de calmarse.

La imagen de las reliquias oscuras invadía con fuerza sus pensamientos, y la le-
tanía que había oído en el sueño todavía le resonaba en los oídos como





Una pesadilla

si fuera real... una música baja e insistente, acompañada de susurros misteriosos que no tenían ningún sentido para ella.

En esas condiciones era imposible conciliar el sueño. La princesa de los Corales miró por la ventana, esperando que el cielo clarease, y se resignó a aguardar el nuevo día, presa de un creciente y silencioso malestar.